

que nosotros en éste. Se encuentran muy pocas gallinas, huevos, queso y leche, pues no hay vacas y se come poca carne, alimentándose la gente sólo de frutos". A ello se refiere también A. González Palencia, *La España del Siglo de Oro*, Madrid, 1940, pág. 92: "En los viajes solían llevar consigo los alimentos (queso de leche de cabras o de ovejas, pan con ajos, vino en bota), ya que no era fácil encontrar comida en las ventas y posadas".

- (27) En El Villar de Chinchilla, que aparece también en el *Repertorio* de Juan Villuga; Bronseval no da ningún dato sobre número de casas o habitantes, pero sí lo ofrece la ya citada *Relación* de don Martín de Cantos de 1576, quien afirma que El Villar tenía veinte vecinos labradores, cfr. J. Roa y Erostarbe, o. c. v. II, pág. 285. En cuanto a la etimología deriva del latín *villaris* 'población'.
- (28) La lectura *invenit* que ofrece el texto no da ningún sentido a la frase; seguramente es un error de transcripción en lugar de *evenit*.
- (29) Pueblo de la provincia de Valencia y sede de la orden de Montesa, sucesora de la orden del Temple; la orden de Montesa profesaba la regla cisterciense, y dependía directamente de Morimond; por esta razón recibió la visita del abad cisterciense.
- (30) Chinchilla es designada con el nombre de *civitas* 'ciudad'; la razón que da inmediatamente Bronseval de esta denominación es la costumbre, y no el hecho de que fuera sede de un obispo, ya que para Bronseval el título de 'ciudad' parece deberse a la posesión de la sede episcopal.
- (31) Chinchilla aparece nombrada de forma bastante diversa en los documentos y en los viajes; por citar solamente los autores a los que sistemáticamente venimos refiriéndonos a lo largo de este trabajo, el *Repertorio* de Juan Villuga la nombra como Gíngila y Chinchilla, mientras en Bronseval aparece como Sichila; esta denominación es parecida a una de las que recoge Roa y Erostarbe, o. c. t. II, pág. 274, Sinchilla; todas estas formas derivan del nombre romano *Saltigi*; para las denominaciones árabes, cfr. Juan Antonio Pacheco Paniagua, *Chinchilla en las fuentes árabes*, en "Al-Basit", núm. 13, 1984, pág. 13-23.

Sobre la historia de Chinchilla conservamos del siglo XVI la *Relación*, ya citada, de don Martín de Cantos, quien pondera la importancia que tuvo la ciudad en tiempos pasados, cuando tenía hasta 500 casas y más de 1.500 vecinos; según el mismo testimonio, en su tiempo se había despoblado; este dato es confirmado por Bronseval, al afirmar que había una sola posada de muy poca calidad, y que un solo hombre vendía pan y otro sólo vino; un poco más adelante la califica de 'paupérrima'. Para completar los datos históricos, cfr. F. Fuster Ruiz, o. c. págs. 159-195.

- (32) El *Repertorio* de J. Villuga señala tres leguas.
- (33) El texto latino presenta un error, pues *civitas* aparece en nominativo en lugar de ablativo.
- (34) Para designar a Albacete vuelve Bronseval a emplear la palabra *burgus*, que había utilizado también para Almansa, añadiéndole los calificativos de 'hermoso' y 'muy bueno', que ponen de relieve el buen aspecto de esta población en el año 1532, lo que confirma las ideas defendidas por F. Fuster Ruiz, o. c. págs. 109-153, y también en *Albacete en otro extraño libro titulado "Murcia"*, en "Al-Basit", núm. 5, 1978, págs. 141-163, donde critica las ideas tradicionales sobre el tema, tal como se reflejan en la frase, según la cual Albacete había sido una "aldea oscura e ignorada en el siglo XV", del Marqués de Molíns en el prólogo a la obra de Andrés Baquero Almansa *Hijos ilustres de Albacete*, Madrid, 1884, pág. XII. Para Fuster Ruiz, o. c. pág. 150: "Ya desde tiempos medievales Albacete era una de las poblaciones más progresivas de toda la futura provincia".

La deformación del nombre es muy notable en este caso, pues aparece en el texto de Bronseval como Alvoster; la etimología de Albacete ha dado lugar a leyendas, como la de los dos moros Alba y Zete, a los que se debería el origen del nombre. También ha sido defendido el posible origen latino de Albacete a partir de *Alba civitas*. Sin embargo, el origen árabe se impuso ya en el siglo XIX, como se puede constatar en Roa y Erostarbe, o. c., vol. I, pág. 322, quien ofrece el significado de 'llanura' para el nombre; M. Asín Palacios, o. c., pág. 45, confirma la etimología árabe a partir de la palabra que significa 'llano'; recientemente se ha ocupado del tema J. A. Pacheco Paniagua en *Sobre la etimología árabe de Albacete*, en "Al-Basit", núm. 6, 1979, págs.